

MODO PRACTICO
DE AYUDAR A BIEN MORIR

DISPUESTO

por el R. P. Fray Fernando
Martagon, de la regular obser-
vancia de N. S. P. San Fran-
cisco.

AUMENTADO
CONSIDERABLEMENTE.



Querétaro.
Reimpreso por M. Rodriguez Ve-
lazquez, calle del Hospital n. 5



FONDO
FINANDO DIAZ RAMIREZ



Iglesia Santa, amantísima ma-
dre mia: quanto te agradezco que
me hayas mantenido en tu seno,
enseñado con tu doctrina, animado
con tus ejemplos, y santificado con
tus sacramentos. Yo te agradezco
todos los socorros que me has
dado y aun los que despues de mu-
erto me has de dar: y te suplico
humildemente, deposites este pobre
cuerpo mio debajo de la tierra cu-
bierto con esta mortaja, hasta el
último dia de los siglos en que es-
pero resucitaré á mejor vida. Rue-
ga por mi ¡oh piadosa madre! á tu
divino hijo Jesus. para que mi



alma sea colocada en la triunfante
Iglesia de la gloria.

Se toma el agua bendita.

Esta agua bendita sea mi refri-
gerio, salud y defensa, que aparte
de mí á todos mis enemigos. ¡Ay
Jesus del alma mía ya se me acerca
el trance mas temeroso: conozco
que me van faltando las fuerzas,
apenas puedo moverme: tengo ya
hundidos los ojos, afilada la nariz,
turbada la vista, tardo el oido, tré-
mulo el tacto, balbuciente la len-
gua, levantado el pecho y palpi-
tante el corazon! Ya me corre el
sudor frío y comienzo á sentir in-
decibles congojas, por todas partes
me veo rodeado de enemigos, y me
cercan las mayores angustias. ¡Ay
de mí esto es morir!

Ahora se toma la candelá.

¡Oh y como á la luz de esta can-
delá veo claramente toda mi vida
pasada, y conozco que esta es aque-
lla lámpara de la fé que se me en-
tregó en el bautismo para que la
mantuviese siempre viva; pero que
yo ingrata criatura, tanto tiempo he
tenido apagada por falta del aceite
de buenas obras! Tristes reflexio-
nes que no servirán de otra cosa
que de atormentarme en esta hora,
si la gran misericordia de Dios no
me hubiera dado tiempo para pre-
venirle, y salir á recibirle pues ya
con mis agonias me avisa que ha
venido el esposo.



Se toma el Crucifijo.

¡Ay Señor mio Jesucristo crucificado por mi amor! Ven á mis brazos, redentor de mi alma, consuelo mio; refugio mio y toda mi defensa; ven á mis brazos, amigo mio verdadero, que sin asco de mis enfermedades, sin horror á mis miserias vienes á acompañarme en mi mayor afliccion. ¡Ah Sacratísima llagas de mi *Jesus!* regad ahora mi corazón con la preciosa sangre que derramasteis. ¡Con que afecto, mi *Jesus,* adoro y beso esos sacratísimos piés que tanto se fatigaron por buscarme! ¡Ah manos rasgadas de mi *Jesus!* yo os adoro por tantos beneficios como me habeis hecho. Aquí *Jesus* de mi alma: aquí en la llaga de vuestro costado

de hallar escondido la muerte. Aquí me entraré para defenderme de todos mis enemigos. Aquí estoy seguro, amable Salvador mio, y nada temo ya si tú estás conmigo. Une, mi dulcísimo *Jesus,* une mis agonias y congojas á las que tu padeciste clavado en la Cruz por mí. En tus manos Señor encomiendo mi espíritu, redimíste me Señor Dios de la verdad. Cleméntísimo *Jesus* ten misericordia de mí. *Jesus, Jesus, Jesus,* mi dulcísimo *Jesus.* Creo en Dios, amo á Dios, me pesa en el alma de haber ofendido á Dios: *Jesus* hijo de David ten misericordia de mí, compadécete de esta alma que con el infinito precio de tu sangre redimiste.



Dulcísima María madre de piedad, ten misericordia de mí, María, madre de clemencia, compadécete de mí, María, refugio de pecadores, consuelo de afligidos, auxilio de los cristianos, vuelve a mí esos tus ojos misericordiosos. María madre de Jesús amparame, favoreceme, defiéndeme, asísteme ahora que es la hora de mi muerte. Jesús, Jesús, Jesús, dulcísimo Jesús, ten misericordia de mí, Jesús María y José me acompañen y defiendan. Jesús en sus manos reciba mi alma, Jesús sea en mi corazón, Jesús sea en mis labios: Jesús sea la última palabra que yo pronuncie, Jesús, Jesús, Jesús, mi dulcísimo Jesús.

ENGOMENDACION

DEL ALMA,

*que á imitación de la Santa Iglesia,
procuráremos rezar todos siempre
que nos halláremos presentes á
algún enfermo moribundo*

Dios Padre, ten misericordia de tu siervo enfermo (ó de tu sierva si fuere muger.) Dios Hijo; ten misericordia de él (ó de ella.) Dios Espíritu Santo, ten misericordia de él.

Santa María, Rueda por él.
Todos los Angeles y Arcángeles,
Rogad por él

